

LAURENCE THIEUX

Argelia: inmovilismo político, dependencia económica y tensiones sociales

Laurence Thieux
es investigadora y
colaboradora del
Centro de
Investigación para
la Paz (CIP)

Hace 11 años, la interrupción del proceso electoral en Argelia, del cual habría salido victorioso el Frente Islámico de Salvación (FIS), desencadenó un conflicto entre el ejército, que se hizo con el poder, y los militantes islamistas reagrupados en una red compleja de grupos armados. Esta guerra, que se ha cobrado más de 150.000 muertos, no ha terminado. La política de reconciliación nacional llevada a cabo por el presidente Abdelasis Buteflika no surtió los efectos esperados ya que la violencia de los grupos armados continúa. Desde principios de 2002, los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los militantes del Grupo Islamista Armado (GIA) y del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) han provocado 1400 muertos.¹

La situación política y económica de Argelia sufre un peligroso inmovilismo, teniendo en cuenta el creciente descontento de una población sometida desde hace más de una década a la violencia y al constante deterioro de su nivel de vida, asociado a una represión brutal de sus derechos y libertades.

¹ "El País", 6 de enero de 2003, p.4.

Una situación política bloqueada

Argelia sigue sin encontrar una solución política para salir de la crisis. A pesar de llevar a cabo su octava consulta electoral,² desde el inicio de la crisis en 1992, no existen avances reales en la democratización de su sistema político, controlado por el Ejército. El presidente Buteflika, como su predecesor Liamín Zeroual, quiso dar a su mandato una legitimidad institucional. Zeroual, tras ser elegido como presidente en noviembre de 1995, había conseguido restablecer la confianza de los países occidentales tras un periodo de incertidumbre marcado por el desafío planteado al régimen por la Plataforma de San't Egidio. Dicha plataforma, en la que se establecen las condiciones para iniciar el diálogo, fue firmada por los partidos argelinos de la oposición —Frente de Liberación Nacional (FLN), FIS, Frente de Fuerzas Socialistas (FFS), Partido de los Trabajadores (PT), Al Nahda y la Liga Argelina de Defensa de los Derechos Humanos dirigida por Ali Yahia Abdennour—, reunidos en Roma el 15 de enero de 1995. Esta reunión, junto a la participación del FIS en ella, fue percibida por el régimen como una amenaza. Éste, a partir de entonces, quiso dotarse de una legitimidad institucional. Sin embargo, tanto las elecciones legislativas de 1997 como las locales de ese mismo año fueron marcadas por un fraude masivo.

Los partidos políticos tampoco han conseguido adquirir más representatividad. El pueblo siente una profunda desafección por el sistema político en general ya que el control del Ejército sobre el sistema es tan evidente que cualquier proceso electoral es percibido como una mascarada.

En las elecciones legislativas del 30 de mayo y las locales del 10 de octubre de 2002, el antiguo partido único, el FLN, bajo el liderazgo del actual primer ministro Ali Benflis, volvió a dominar el escenario político argelino.³ En estas últimas, el Islah o Movimiento Nacional para la Renovación (MNR), liderado por Abdallah Djeballah, se impuso como el primer partido islamista —con medio millón más de votos que en el escrutinio anterior del 30 de mayo— en detrimento de las formaciones Movimiento Social por la Paz (MSP) y Al Nahda. Actualmente, el Islah controla 39 municipalidades y la Asamblea Popular de la *wilaya* (provincia) de Skikda. El MSP sólo gobierna en 19 municipalidades. La emergencia del Islah como el tercer partido de la oposición demostró que la ideología islamista cada vez tiene más adeptos en Argelia y que su capacidad de movilización dependía sobre todo de la adopción de una estrategia de oposición res-

² Desde 1995 se han realizado elecciones en ocho ocasiones: elecciones presidenciales de noviembre de 1995; el referéndum de noviembre de 1996 sobre la aprobación de una nueva Constitución; las legislativas de junio de 1997; y locales en octubre del mismo año; las presidenciales de abril de 1999; el referéndum sobre la Ley de Concordia Civil y las elecciones legislativas de mayo de 2002; y las locales en octubre de 2002.

³ En las elecciones locales del 10 de octubre el FLN obtuvo la mayoría absoluta en las asambleas de 43 *wilayas* de las 48 existentes y en 668, de las 1541, municipalidades.

⁴ ICG, "La crise algérienne n'est pas finie", octubre 2000. En: <http://www.intl-crisis-group.org>

pecto al poder. La integración del MSP en el poder ha disminuido notablemente su influencia política.

El último proceso electoral se caracterizó por el escaso interés de la población por la votación. Oficialmente la tasa de participación habría sido del 50,1%. En Cabilia, aunque el voto fue perturbado (en la *wilaya* de Tizi Ouzou no pudieron funcionar 23 de los 67 burós de votos) la tasa de participación en dicha *wilaya* fue del 7,47% y del 15,05% en la de Bejaä. El FFS conservó el control de 65 municipalidades (Tizi Ouzou y Bejaïa entre ellas) y de las asambleas populares de estas dos *wilayas*.

El retorno del FLN al escenario político argelino es una muestra más del inmovilismo que caracteriza la situación política del país. Muchos analistas coinciden en que el principal obstáculo para lograr una solución al conflicto es el control del Estado y de la economía por parte del Ejército, cuya legitimidad ha sufrido un importante desgaste tras una década de "guerra sucia". Para el International Crisis Group (ICG), "reconsiderar el papel del Ejército en la política y someterlo a un control civil debe ser la prioridad de cualquier programa de reforma".⁴ Según este informe, uno de los mayores desafíos sería convencer a parte de los oficiales del Ejército de la necesidad de cambios. Los diez años de guerra civil no han pasado en vano sobre la identidad del ejército y algunos oficiales, especialmente fuera de Argelia como el Movimiento Argelino de Oficiales Libres (MAOL), insisten en la necesidad de reconsiderar su papel en la sociedad argelina. La división de los cuerpos de seguridad involucrados en la lucha antiterrorista y la progresiva pérdida del control del monopolio de la violencia, constituyen otro desafío para el Ejército ya que representa una amenaza para su cohesión y su futuro como institución.

Hasta ahora, el Ejército no ha cedido ni un ápice de su poder. Desde el inicio de la crisis, los presidentes han tenido un margen de maniobra muy estrecho y sus intentos de liberarse de la tutela de los generales han fracasado. El presidente Budiaf fue asesinado en junio de 1992, Liamín Zerual, su sucesor, tuvo que dimitir en 1998 tras una intensa campaña mediática dirigida contra él y sus colaboradores más próximos. Buteflika también empezó a ser víctima de una virulenta campaña de prensa, en el verano de 2002, acusándole de corrupción.⁵

Otra debilidad de la política seguida por el régimen es su obstinado rechazo a la reinserción política de los islamistas, reflejado en la oposición al partido Wafa, liderado por Taleb Ibrahim, y en el encarcelamiento prolongado de los líderes islamistas Ali Benhadj y Abassi Madani detenidos en 1992. La negación de la existencia legal del islamismo merma cualquier posibilidad de salida política a la crisis argelina. El fracaso de la política de concordia civil demuestra que limitar el proyecto de reconciliación nacional a una negociación con los grupos armados sin proyecto político, impide el restablecimiento de la paz.

Sin embargo, la recomposición del FIS se plantea a partir de la liberación de sus líderes históricos en 2003, lo que ha impulsado un fuerte movimiento en el

El fracaso de la política de concordia civil demuestra que limitar el proyecto de reconciliación nacional a una negociación con los grupos armados sin proyecto político, impide el restablecimiento de la paz.

⁵ La prensa privada francófona acusó a Buteflika de estar en el centro de un escándalo político financiero y haber concedido mercados importantes a amigos suyos. El presidente habría concedido una licencia de telefonía móvil a un operador egipcio, ORASCOM. *Libération*, 14 de agosto de 2002.

seno de los distintos grupos políticos que reivindican la representación del FIS en el exterior. Dichos grupos —Delegación Parlamentaria del FIS en el Exterior (DPFE) dirigida por Anuar Haddam desde EEUU, el Consejo de Coordinación del FIS, partidarios de Ahmed Zaoui, otro grupo de “argelinistas” en Ginebra, la Instancia Ejecutiva del FIS en el Exterior (IEFE) en Bélgica— se reunieron, en agosto de 2002, para la creación de una estructura única.⁶ Mourad Dhina, el portavoz del Consejo de Coordinación del FIS en el exterior, encabeza desde entonces el buró ejecutivo del FIS hasta la liberación de Abassi Madani y Ali Benhadj. Dicha recomposición, realizada bajo el liderazgo de Mourad Dhina, ha sido rechazada por la tendencia del FIS representada por Rabah Kébir del IEFE y por Madani Mezrag, que encabezó el Ejército Islámico de Salvación (EIS), y de buena parte de los líderes del FIS en Argelia.

El aumento de las tensiones sociales en Argelia crea un clima favorable a la expansión de la influencia islamista. La máquina represiva y la política de intimidación del régimen fomentan el estallido de revueltas populares, reflejo de la existencia de profundas tensiones sociales avivadas por el contraste entre los resultados satisfactorios de la economía argelina y el progresivo y constante deterioro de las condiciones de vida de la población.

Dualidad económica y situación social insostenible

Aunque Argelia ha recuperado su equilibrio macroeconómico gracias principalmente a un notable aumento de sus ingresos generados por los hidrocarburos, su economía no ha sido profundamente reestructurada. Desde la firma de los acuerdos del escalonamiento de la deuda con el Fondo Monetario Internacional en abril de 1994, no ha habido cambios significativos. Las privatizaciones están en el centro de las luchas de los clanes en el poder para mantener sus privilegios y control de los recursos.

Los ingresos procedentes del sector de los hidrocarburos —éste supone el 97% de las exportaciones— han permitido al Estado restablecer su equilibrio financiero. Según el Banco de Argelia, las reservas de cambio alcanzarían 21,5 mil millones de dólares. El Consejo Nacional Económico y Social (CNES) estima que la tasa de inflación alcanzaría 3,2% para 2003. El Ministerio de Finanzas estableció el presupuesto del Estado para 2003 sobre la base del barril de petróleo a 19 dólares. Los ingresos previstos serían de 15,6 mil millones de dólares. El crecimiento de la economía sería del 4,6% y la deuda externa debería pasar de 22 mil millones de dólares en 2002 a 20,5 mil millones en 2003. El pago de la deuda externa absorbe todavía el 30% de estos ingresos.

⁶ El Congreso Abdelkader Hachani del FIS, celebrado en agosto de 2002 en Bélgica, fue convocado por Abassi Madani. Su legitimidad ha sido cuestionada por otros miembros del FIS. Sin embargo, el hijo de Abassi Madani declaró a la cadena de televisión qatarí Al Jazira que el objetivo del congreso era reunir todas las personalidades del FIS tanto del interior como del exterior, y aglutinar todas las instancias representativas creadas en el exterior, tras la disolución del FIS en marzo de 1992, en una sola organización. Los documentos del Congreso del FIS pueden ser consultados en: <http://moutamar.ennour.org/index.php>

Las reformas necesarias para reanimar el sector productivo y volver a crear una dinámica de empleo y consumo en Argelia han sido bloqueadas por los enfrentamientos entre los clanes del Ejército que quieren conservar sus rentas patrimoniales. Al mismo tiempo, las privatizaciones y las reestructuraciones de las empresas nacionales son un proceso complejo que pueden agudizar aún más las tensiones sociales: la privatización de las empresas públicas tiene como corolario la supresión de empleo y la reducción del nivel de vida de un sector de la población. Esta cuestión reanimó las divisiones en el seno del poder. La voluntad de Buteflika de acelerar el informe con el apoyo del ministro de Energía y de Minas, Chakib Khelil,⁷ y del ministro de Participación y Coordinación de Reformas, Abdel Hamid Temmar, ha encontrado fuertes resistencias en el seno del poder.

El deterioro de la situación social y educativa reflejado en el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre el desarrollo humano, clasifica a Argelia en la 106 posición de los 173 países estudiados. Según este informe el 20% más pobre de la población sólo dispone del 7% de la renta y del consumo global, y el 15 % sobrevive con 2 dólares de ingresos al día.⁸ Argelia tiene una tasa de desempleo del 30% y la mayoría de los parados son jóvenes. El deterioro generalizado de las condiciones económicas y sociales del pueblo argelino suscitó manifestaciones violentas como las revueltas de la Primavera Negra en Cabilia en 2001.

Las señales de cambio

Aunque el *statu quo* parezca ser la nota dominante de la situación política y económica en Argelia, se identifican algunos factores de cambio. La situación de la cúpula militar no es la misma que hace diez años, y está padeciendo de un fuerte desgaste por la "guerra sucia". Los testimonios de algunos oficiales disidentes y las denuncias de las organizaciones de defensa de los derechos humanos de las exacciones cometidas por las fuerzas de seguridad implicadas en la lucha antiterrorista, han cambiado profundamente la imagen del Ejército argelino, el cual se siente amenazado. En este sentido, el juicio del general Nezzar contra el oficial argelino, autor de "la guerra sucia", Souaïdia ha sido muy simbólico. El general jubilado, atacado por las declaraciones del joven oficial pretendía modificar la imagen del Ejército e intentó utilizar el juicio para absolver el alto mando militar de las acusaciones formuladas contra él.

Para el escritor Khadija Mohsen Finan, "aunque el sistema y las prácticas no han cambiado las máscaras han caído, los dioses han sido desacralizados y la imagen del poder en general sea civil o militar, está fuertemente deteriorada".⁹ Sin

⁷ Chakib Khelil forma parte de una nueva elite tecnócrata formada en EEUU. Trabajó durante 20 años en organismos financieros de Bretton Woods. *Algeria Interface*, agosto 2000. En: <http://www.algeria-interface.com/>

⁸ *Liberté*, 7 de octubre de 2002.

⁹ Kahadija Mohsen Finan, "L'Algérie. Une improbable sortie de crise?", *Les Notes de l'IFRI*, marzo 2002, N° 37, p.17.

embargo, no se vislumbra una alternativa y los países occidentales no confían en la capacidad de las fuerzas políticas de la oposición para impulsar un verdadero cambio político. De esta forma, continúan apoyando al régimen argelino.

El apoyo de Occidente

Con distintos matices, los países europeos y EEUU no han dejado nunca de brindar su apoyo a Argelia. A pesar de las divergencias y pluralidad de mensajes que han podido surgir de los distintos países europeos, todos los actores implicados han reconocido que Francia ha desempeñado un papel preponderante en la posición de la Unión Europea ante Argelia. Las dudas respecto a los verdaderos autores de las masacres colectivas que se multiplicaron a partir de 1997, no han modificado la política de la Unión Europea que ha seguido apoyando la aparente democratización elaborada desde la cúpula militar.

Esta posición fue confirmada con la firma de los acuerdos de Asociación con Argelia en abril de 2002, a pesar del incremento de las acusaciones formuladas contra el régimen argelino por violaciones sistemáticas de los derechos humanos.¹⁰ El acuerdo fue ratificado en octubre por el Parlamento Europeo, que aprobó una resolución que toma en cuenta parte de las recomendaciones de las organizaciones de defensa de los derechos humanos (Amnistía Internacional, Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH), Human Rights Watch) que insistían en el cumplimiento del artículo 2 del acuerdo referente al respeto de los derechos humanos —concretar los mecanismos de control de la aplicación de este artículo, facilitar las visitas de las ONG hasta ahora obstaculizadas por el régimen, tratar la cuestión de los desaparecidos—. ¹¹

Desde el inicio de la crisis, Francia intercedió a favor de Argelia ante las distintas organizaciones internacionales para que siguieran apoyando al régimen argelino. Las críticas por parte del Gobierno socialista dirigido por Lionel Jospin, a

¹⁰ El acuerdo de Asociación entre Argelia y la Unión Europea fue firmado el 22 de abril de 2002 en Valencia, a pesar de las presiones de las organizaciones de defensa de los derechos humanos recordando las exigencias políticas de democracia y respeto de los derechos humanos que suponía la firma del acuerdo. Desde entonces la Unión Europea ha seguido apoyando el régimen argelino. El ministro de Asuntos Exteriores español, Josep Piqué, felicitó la celebración de las elecciones legislativas en Argelia el 30 de mayo de 2002 por su transparencia, y constató una nítida mejora en el ámbito de los derechos humanos. Esta posición fue vivamente criticada por Amnistía Internacional que escribió el 5 de junio de 2002 una carta abierta a los miembros de la delegación europea en visita a Argelia en ese momento. AFP, 4 de junio de 2002.

¹¹ El texto de la resolución aprobada por el Parlamento Europeo difiere del que había sido propuesto por la Comisión de Asuntos Exteriores. La mención a la incapacidad de las instituciones argelinas para satisfacer las necesidades de la sociedad ha sido suprimida, así como una referencia a las milicias paramilitares y al Ejército como culpable de violaciones de los derechos humanos. La preocupación del Parlamento Europeo por la amenaza que representa la reforma del código penal adoptada en 2001 sobre la libertad de prensa y la petición de una desmilitarización de la sociedad argelina, han sido también omitidas en la resolución final.

partir de 1997, coincidiendo con el recrudecimiento de la violencia, no desembocaron en una reorientación de esta política.¹² El retorno de la derecha en Francia desde las elecciones presidenciales y legislativas de la primavera de 2002, es propicio al refuerzo de las relaciones entre los dos países. España también firmó un tratado de amistad y cooperación con Argelia el 8 de octubre de 2002.¹³

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la posición del régimen argelino ha sido reforzada. Desde entonces cuenta con el respaldo del Gobierno de EEUU que ha convertido la lucha antiterrorista en uno de los ejes prioritarios de su política internacional. Por el papel que podrían jugar las autoridades argelinas en este ámbito, la importancia estratégica de Argelia para EEUU ha sido realzada. La participación de Argelia en la cumbre de Sharm el Sheij en 1996 fue apreciada por el Gobierno estadounidense. El esfuerzo diplomático de Argelia en el seno de la Organización para la Unidad Africana (OUA) también resulta interesante para EEUU. Argelia podría convertirse en un mediador clave para obtener la cooperación de los países africanos en este ámbito. En septiembre tuvo lugar en Argelia una reunión de los países africanos miembros de la Unión Africana para ratificar la convención de lucha antiterrorista.¹⁴ La nacionalidad argelina de buena parte de los implicados en las redes terroristas vinculadas con Al Qaeda detenidos en Europa,¹⁵ han realzado la importancia de la cooperación de los servicios de seguridad argelinos para los gobiernos occidentales, los cuales han multiplicado los contactos con las autoridades argelinas. En enero de 2003, se sucedieron en Argel el ministro belga de Defensa, André Flahaut, y el secretario estadounidense adjunto de Defensa, Peter Rodman. Este último fue recibido por el general Lamari. El embajador británico en Argel, Graham Hand, declaró al diario *El Watan* que Gran Bretaña estaba dispuesta a vender material militar a Argelia y que había autorizado a sociedades británicas vender este tipo de equipos militares.¹⁶

¹² El ex-ministro francés de Asuntos Exteriores, Hubert Védrine, ante la represión de las revueltas de Cabilia durante la primavera de 2001, declaró que consideraba las revueltas populares profundamente legítimas. *Libération*, 20 de junio de 2001, p.9.

¹³ Dicho acuerdo establece un marco de cooperación en varios ámbitos: energía, pesca, inmigración, lucha antiterrorista. España renovó también una línea de crédito de 130 millones y la reconversión de 150 millones de dólares de la deuda pública argelina hacia España en inversiones. Se prevé también un incremento en el suministro de hidrocarburos con el aumento del 50% de la capacidad del gasoducto Magreb-Europa y la creación de un nuevo Medgas. *Middle East Economic Survey*, 14 de 10 de 2002, Vol. XLV, N° 41.

¹⁴ El 11 de septiembre tuvo lugar en Argel una cumbre intergubernamental de los Estados miembros de la Unión Africana para la prevención y lucha antiterrorista. Junto con los delegados de 160 países, otros representantes de las organizaciones internacionales e instituciones especializadas (ONU, UE, Interpol, OSCE, OTAN) se reunieron para estudiar la forma de aplicar la convención de lucha antiterrorista aprobada en julio de 1999 durante la cumbre de la OUA. *Le Quotidien d'Oran*, 17 de agosto de 2002.

¹⁵ En el Reino Unido la mayoría de las personas que fueron detenidas por asuntos relacionados con el terrorismo eran argelinas.

¹⁶ *La Tribune*, 27 de enero de 2003.

Paralelamente a este renovado interés estratégico, Argelia representa también un interés económico para EEUU, quién promovió en 1999 un proyecto de asociación económica con los países del Magreb (la iniciativa Eizenstat). Las grandes compañías estadounidenses han afianzado su presencia en el sector de los hidrocarburos argelinos y el Gobierno está incitando a las autoridades argelinas para acelerar el ritmo de liberalización de dicho sector.¹⁷ El subsecretario de Comercio estadounidense, Samuel Bodman, declaró, durante su visita a Argel a finales de septiembre de 2002, que Argelia debía abrir su legislación en el sector de los hidrocarburos y prometió a cambio una mayor ayuda y asistencia técnica en el proceso de adhesión de Argelia a la Organización Mundial del Comercio (OMC).¹⁸ La preparación del anteproyecto de Ley sobre los hidrocarburos parece ir en este sentido.¹⁹

A pesar del incremento de la dependencia de Argelia respecto a los países occidentales (apoyo logístico y financiero y dependencia exterior de su economía), el régimen argelino no está sometido a ninguna presión política aún cuando su mantenimiento en el poder represente un riesgo para la estabilidad del país a medio o largo plazo.

¹⁷ El anteproyecto de ley de liberalización del sector de los hidrocarburos preparado por el ministro Chakib Khelil ha sido paralizado. Esta Ley pretendía modificar el funcionamiento y organización de la compañía argelina Sonatrach. El objetivo sería desvincular la gestión económica de la empresa nacional de hidrocarburos del Estado. Sobre esta cuestión ver Aurelia Mañé Estrada, "El fin del pacto social: hidrocarburos y legitimación política", *Nación Árabe*, invierno 2002, Nº 46, pp. 99-114. Sobre la presencia de las compañías estadounidenses de hidrocarburos en Argelia ver Laurence Thieux, "Los hidrocarburos en Argelia: intereses económicos y violencia política", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, julio 1999, Nº 67.

¹⁸ *Le Quotidien d'Oran*, 28 de septiembre de 2002.

¹⁹ Este proyecto de Ley pretende liberalizar la gestión del sector de los hidrocarburos. Si el proyecto llegara a ser adoptado, Argelia sería uno de los primeros productores de hidrocarburos de Oriente Medio en establecer un marco liberal y competitivo para la extracción, producción y comercialización de este elemento. *Middle East Economic Survey*, 7 de octubre de 2002, Vol. XLV, Nº 40.